



BRASIL.

Rio Janeiro, 7 de Julio.

Fue sancionada la resolución que declara Princesa Brasileira a la Srta. Da Maria Amelia. De este modo tenemos una nueva garantia de la duracion de la dinastia brasilera.

(Correo Oficial)

ALEMANIA.

La Gaceta de Leipzig suministra algunos detalles relativos a las nuevas resoluciones y disposiciones acordadas por la asamblea de delegados de la Union Germanica. Se ha convenido en un arreglo respecto a la navegacion libre del Rheno, Maino y Nekar. Todos los Estados han accedido a un derecho igual sobre los cereales a excepcion de la Sajonia. La Baviera ha adoptado el sistema ingles de una escala de derechos; abandonando por este el derecho general del 10 por ciento del arancel para como la Sajonia se conservaria el abasto exclusivo de los distritos interiores del Erzgebirge, y como puede actualmente exportar grano a la Bohemia con un derecho moderado se trahere de entrar en el arreglo. La Prusia pone un derecho doble sobre vinos, un tanto para el arancel general, y otro para su propio erario.

Los diarios alemanes anuncian que, a consecuencia de algunas nuevas y extraordinarias exigencias por parte de Hannover, Brunsviche se ha separado de la liga comercial de Hannover y Oldenburgo, y ha enviado un ministro a Berlin para negociar su incorporación en la Union Comercial Prusiana. Despues de la salida del comisionado Hannover ha enviado ministros a Brunsviche para procurar transar la principal causa de diferencia que consiste en un sistema para el establecimiento de la comunicacion de autobus países por ferro-carrites con Prusia y Hamburgo.

—Um debe ser furticado bajo la superintendencia de ingenieros prusianos; y Rostadt bajo la de la Austria.

—El pueblo de Pesth en la Hungria ha declarado a varios no-nobles, sin distincion de religion, eñ gibbles para empleos municipales; progreso este ciertamente para la Hungria.

—Ciertos de Dalmacia hablan de un combate sangriento entre los Montenegro, y los cazadores austriacos de la raya, en el que fue muerto un capitán de estos.

(Star.)

ESPAÑA.

El Ministro interino de Hacienda presento a las Cortes el presupuesto general de gastos y cálculo de recursos para 1841. Ascendió el primero a 1,106,384,302 rs. y el segundo a 925,186,545 rs. dejando un déficit de 281,197,757 rs.

—El Diputado Sanchez Salda, y el de igual cal se Collantes dirigieron al Ministro de la gobernacion del Reino interperaciones, relativamente el primero al casamiento de la ex-Reina Regente, y el segundo a la tutela de su hija la Reina Isabel, y a haber ella hecho nombramientos en España; despues de su abolicion. Sobre estos puntos el Ministro dijo: que no tenia ningun conocimiento oficial con respecto al casamiento apesar de las indagaciones que habia hecho en cuanto a la tutela de la joven Reina era escusado que hablara desde que ella estaba ya en manos de las Cortes; y que solo la Regencia provisional habia gobernado la España desde la abdicacion de Da. Maria Cristina.

(Herald.)

ITALIA.

Se asegura que el Duque de Modena, Francisco IV, a consecuencia del fallecimiento de su esposa, ha renunciado su intencion de retirarse del siglo, entrando al mismo convento que recibió ya el ex-Cardeal Cisnerolski.—Agregase que lo sucederá al Gran Duque su hijo, quien va a contraer alianza matrimonial con Mad. De Romo, hija de la Duquesa de Berry.

(Comercio)

—El tercer Congreso Cientifico Italiano vá a celebrarse este año en Florencia, y el cuarto en Padua en 1842.

(Id.)

TURQUIA.

MEMO HISTÓRICO.

Los secretarios de Mohamet han escrito difusa-

mente sobre la venida del personaje llamado Mehdi. Dicen que aparecerá en Meca a los 40 años de edad, marchará a Jerusalem, y reniará luego de poder y de gloria, dispensando justicia en la tierra por algunos años, hasta que Djahil, espíritu maligno, se levante contra él y lo venza. Jesús, el Profeta de los Cristianos, vendrá entonces a su auxilio en Damasco, con 70,000 ángeles; toda la tierra reconocerá a Mehdi, y la conversion de paganos, judios y cristianos reniará el milenio mohamedano. El año 58. Juan de esta supuesta revelacion es un sicilote que ha renuido ya 35,000 secretarios, y se titula (en las monedas que ha hecho acuñar para el objeto) «el Imruun de los dos continentes, y de los dos mares que espera a Mahoma Mohdi.» El Sherif de Meca, el Sultan, y aun Mehemet-Ali no dejan de manifestarse bastante alarmados a vista de esta nueva fase del fanatismo oriental.

(Atlas)

ARGEL.

Escriben la de Tolon el 22 de Abril:

Acaulan de fundar los buques de vapor el Cerber, que trae a sus bordo 99 militares europeos 60 convalescientes, y el Phaeton. Este último, procedente de Bona el 19, trae noticias de interes.

No se halló olvidado que S. M. Regencia a Bona, de paso para Constantinopla, en el Fingate Generala, Gobernador General, ordenó la evacuacion de los diversos puertos establecidos para proteger las tribus dispersas a la autoridad francesa. Al mismo tiempo, el G. de cabadores de Africa y el 26 de línea se embarcaron para Argel, siendo reemplazados en el círculo de Bona, para el regimiento 5.º de lleros, que podrá tener de efectivo de 1,000 a 1,300 hombres. Las medidas adoptadas por el primer G.º en honor han producido su efecto; las tribus comiungas del círculo de Ghilima tomaron las armas y empujaron sobre las que sus son afectas, perdiendo estas algunos hombres y han venido a quejarse al General Comandante superior. Este hizo salir, el 13 á las diez de la noche, para Guelma un escuadrón de espahis.

Se nos anuncia de Bona, que las tropas se disponian á hacer una salida, y que el General saldría a la cabeza: su trata de ir á castigar las tribus en surrecciones.

(Tempo)

Varietades.

LA RECONCILIACION.

—«Amber, ¡quitate, arrra!» tu cabiliano sus penas que el plomo 1.º gobierna el impaciencia Morley, mientras que los nobles sus dices, que en el momento que esto modo, habiéndose cortado por la anciano calada, arrojando tras de sí la silla de posta cuyo rapido corso sobre los agudos pedestales trazaba una línea no interrumpida de chapas centelleantes.

Llegaron por fin a una cuesta bastante pendiente, y allí fue preciso retocar el movimiento. Morley canotica como si quisiera un recuerdo repentinamente, volvió ansiosamente la cabeza hacia su compañera de viaje, una hermosa joven, que para silenciosa y angustiada, se inclinaba sobre su levitador.

—«Elena, amor mio, ¿la dije Morley tu forma, ¿muñeco, como que esta lengua sea superior a las delicadas fazcitas. Como no recibiese respuesta alguna, se abanicó Morley al rostro. Despues de un rato, y ví el resplandor de las joyas tipo arrojados en las hierbas, sus labios lividos y temblorosos, y en sus facciones todas pintadas la emociun mas violenta.

—«¡Dios! Dios!» exclamó Morley, «¿qué significa esto? Elena, ¿adónde has ido con ojos? No queres hablar? no queres responder a tu amada, a tu Eugenia?» y diciendo esto la estrechó contra su pecho.

—El nombre que acababa de pronunciar, cual si fuese un encanto, la sacó de su estupor; un suspiro sobrevino y él se desahogó en vociferos de devaneo a oírter sus las gram, y con histéricos sollozos se dejó caer sobre el seno de su amante.

Morley alarmado al observar una agitación tan extrema, pero feliz al misma tiempo de tener a su lado el objeto de su amor, la estrechó entre sus brazos y la imprimió sobre los besos sobre sus palmas meñicas, citando con un movimiento convulsivo se arrojó ella de su lado, y echándose atrás dijo en sus ojos lípidos de fuego y vehemencia.

—«¿Qué, Elena, ¿adónde has ido con ojos? No queres hablar? no queres responder a tu amada, a tu Eugenia?» y diciendo esto la estrechó contra su pecho.

—«No mas jarambo, no mas protestas. Pero dime Eugenia, ¿me voy volviendo inocentemente.»

—«No mas jarambo, no mas protestas. Pero dime Eugenia, ¿me voy volviendo inocentemente.»

«Si, de mi padre; mi anciano, mi cariñoso, mi confiado padre; vuelveme á él antes que su corazón sea despechizado por esta hija á quien soltabas con el establo», exclamó desahogada en brazos en esta muestra, cuando recordada en sus brazos me debía arrastrar a mi perdición; no podía moverse, sabía muy bien adónde iba, quien me acompañaba, todo lo sabía, y su embargo? añaliso con voz solemne, «tú has con mi padre, me acompañas a mi padre, y a mi padre, que yo descañaba sobre el alma. Me caldoy y espiré!... Su imbecion suena todavía en mis oídos, sus ojos están aun tipo en mi. Morley, por el amor del mio Dios, antes que sea más tarde...»

«No, Elena, bien mio, Elena, adónde?»

«Y vuelva, bien mio!» exclamó ella, «¿qué quisiera un calmar mi des-apeacion con carísimas palabras—Elena alborada! alborada inculca y su impresión. Como podrá hacer falta en un momento de la abundancia de su padre!... ¿Qué poder puede transformar a la hija renegada en esposa fiel. Morley exclamó: «espera! merced del cielo, te suplico que no destruyas a un ser que te ama, que con lágrimas en los ojos te branza preservar en tu vida...»

«Decho esto cayó de suayada en los brazos de su amante, y continuó por larg rato en un estado de insensibilidad. Morley era hombre de bien, y la apeliacion de su amada no fue hecha en vano.

«¡Postillo!» gritó con voz firme, «veo inmediatamente los caballos, y lévanlos otra vez al punto de donde salieron... ¡rueda!»

Los caballos arranca; fatigados, parecieron adquirir nuevo vigor en esta muestra de desesperacion; inclinados con rapidez su regreso cuando Elena volvió en cano.

«¡Dónde está el padre, mi señor!» exclamó con voz frenética.

«A mi padre, amada mia, replicó Morley torreadamente.

«A mi padre, Eugenia, a mi padre! ¿Por qué piedad? ¡Mas por qué deberá dudarlo! nunca me has engañado, no, no puedes hacerlo. El cielo te bendiga, Morley, bendigote yo, y mi padre bendiga, mi padre bendiga. Y en la efusion de su corazón sobeciente le echó los brazos al cuello, imprimiéndole sus labios un paréculos fraternal, y derramando deliciosas lágrimas se dejó caer sobre el pecho de su amado con la confianza del padre. La hija abandonada de la virtud cual basiano preta vino a calmar la agitación de la amante, y nunca, aun en los momentos de la pasion mas viva, cuando por primera vez oyó de los labios de su amada la confesion de su amor, nunca hizo la felicidad el triunfo de Morley tan completo como lo era en aquel instante.

«¿Dónde está?—¿Déjame ir... ¡Vive!—En esta de padre.»

—gritó Elena al entrar precipitadamente en el casa de su padre.

—«Por quien pregunta Vd., señora? replicó firmemente la persona á quien interrogaba, la hermana de su padre. «Mi querida hija no me hablo Vd. de ese modo. No soy lo que Vd. piensa, pero mi padre—mi padre—vive en el campo.»

—«¿Qué quiere Vd. con tanta Vd. que yo, estoy arrepentida—¡ay inocente!»

—«En sus palabras, Elena, está casada.»

—«No, no lo estoy.»

—«Sin el nombre del Eterno—¡oramos antes que sea tarde!»

—y la alfiada Elena se precipitó dentro del cuarto, y cayó de rodillas al lado de su padre.

—«Padre mío, ¿qué apartes de mi la vista; voy vuestra Elena, y venire a vuestra lado como os plazga. Por los años de que yo he pasado entre nosotros, perdón la locura, la ofensa, el crimen de un momento. Por la memoria de mi madre!...»

—«No, mi hija, no temas, yo tengo la dicha de ser el esposo de nuestra hija. Ella ha renegado darne su mano si no puede concederla vuestra amacion; y sin esta sucesión, (aunque yo amo a Elena con la mayor ternura, y debo alimentarla muy pocas esperanzas de obtener el consentimiento de un padre) no volveré jamás a solicitarla.»

—«Empeñas vuestra palabra de honor así, Morley? ¿No hallara su padre a responder, pero Morley se acabó el alma.»

—«Hija mima, hebes venido!» exclamó el padre.—«Morley, mi hijo es tu esposa!»

Morley cogió la mano del anciano dando apasion crédito a lo que estaba pasando. «Padre mío!» dijo entre sollozos la hija Elena, puesta de rodillas, con los brazos extendidos al cielo de su padre, y su mejilla inmóvil descansando sobre el lado del anciano. La bondadísima dia de Elena participo de la alegría general, y hasta el perro favorito de nuestra hermana paraca draciños al padre por su bondad hacia su ama querida. El venturoso padre rodeando la cintura de su hija con un brazo y dando la otra mano a su hija adoptiva; dijo:—«Mira en todo esto una prueba de tu amacion. Mira las bendiciones que acompañan siempre al cumplimiento de nuestros deberes. Vuestro padre, Morley, antes de que visaras la luz habia vinculado mi odio sobre su descendencia. Aliméntate esta amia-alianza contra vos mismos que nunca habia olvidado a quien todos juraban su amor. Por la inocuidad de tantos años habia cedido el deseo de amarga la felicidad de mi hija. Sentia que mi edad avanzaba rápidamente, y hoy mismo habia resuelto, despues de leer este libro sagrado, dar una prueba de mi arrepentimiento que habia alimentado odio contra sus semejanzas mis hijos, como en matrimonio. Las nuevas del rapto de su hija vincieron a destruir mis virtuosos propósitos, y empecer de nuevo mi odio intercurado. No amanté que se os perjuraría; ¡dize una! Si, si, el mudo se creí, que, que su inocuidad se acercaba a un período en que muy pronto seria fatal; no había tiempo que perder. Se extendió precipitadamente un testamento en el cual solo legaba a mi hija mi eterna malicia; esta noche has firmado, y por lo que este libro sagrado había jurado solamente me perdonar jams a la que, podía así abandonar a su padre.»

«Oh padre mío!» interrumpió Elena, «¿quiero la horrible pena que habria sufrido recurrente de nuevo, ¿por pedid, padre mío?»

«¿Deseo que bendiga! mi vece te bendiga, mi siempre excelente Elena. Tu obediencia fida ha prolongado la vida de su padre?» [Rememoró Pastoresca.]





